ſus tres Ordenes, Frayles Menores, *M*onjas de *S*anta Clara, y Hermanos de la Tercera Orden de Penitencia, que viſten ſu Santo Abito. Por lo qual ſe figura en Abdemelec Familiar, y Domeſtico del Rey Sedecias, que como oyeſſe, que à el Profeta Geremias avian arrojado à vn inmundo Lago, lleno de lodo, y cieno, que eſtava en el zaguan, ò portal primero de la Carcel, con la familiaridad, que tenia con el Rey, ſe llegò à èl, y le rogò que lo libraſſe de aquel penoſo cenagal, en que eſtava afligido; y el Rey le mandò à èl, que llevaſſe conſigo treinta Varones, y lo fueſſe à libertar. Los quales llevò, y tambien vnos cordeles, y vnos paños viejos, y deſpreciados, los quales le mandò poner à Geremias debaxo de los brazos, y que encima ſe ataſſe los cordeles, y con eſto lo levantò arriba, y lo ſacò del Lago cenagoſo, lugar de pena, y aflicciõ; por lo qual figura el Purgatorio, como Geremias que alli penava, à las animas que en èl padecen. Abdemelech querido, y allegado del Rey *S*edecias repreſenta à nueſtro Padre San Franciſco Amado, Familiar, y Privado del Rey de la Gloria Chriſto Señor nueſtro, à quien llega con los treinta Soldados; eſto es, con ſus tres Eſquadras de hijos, è interponiendo ſu poderoſa interceſsiõ alcança, que con los paños viejos de los humildes Abitos de ſayal, y los cordeles de ſus ſantas cuerdas; eſto es, que todos los que han veſtido eſtas Seraficas Inſignias de ſu Abito, y Cuerda, ſalgan libres del penoſo Lago del Purgatorio. Todo eſto debe incitar à la devocion de nueſtro Santo Abito, y tambien mover à todos los hijos de nueſtro Serafico Padre, figurados en los treinta Varones, que ayudados del patrocinio, è interceſsion de nueſtro Santiſsimo Abdemelech Serafico, ſolicitemos la libertad, y deſcanſo de todos los que ſe preciaren de traer nueſtro Abito, y Cuerda, para que por èl ſalgan del cenagoſo lago de penas, en que viuen atormentadas, ſocorriendolas como hermanos, hijos de vn miſmo Padre, como lo hazia el Venerable Padre Aparicio: El qual aviendo hecho noche en el Campo, *j*unto al Pueblo de Nativitas, y llegando alli à la mañana vn hombre paſſajero le dixo: *Eſta noche muriò mi amigo el Padre Fray Ambroſio.* Preguntòle el hombre? Padre, como lo ſabe? Y reſpondiò el Siervo de Dios: *Porque paſsò por*

Tolle tecũ hinc triginta viros, & leva Ieremiam Prophetam de lacu, antequam moriatur:: Dixitque Abdemelech Etiops ad Ieremiam: pone vetera pannos, & hæc ſciſſa & putrida ſub cubito manuum tuarum, & ſuper funes: Fecit ergo Ieremias ſic. Et extraxerũt Ieremiam funibus, & eduxerunt eum de lacu. Ierem. c. 38.

por aqui à deſpedirſe. Lo que ſucediò entre los dos no dixo, mas ſe entendiò que avia ido à pedirle algun ſocorro. Y eſtando todavia el hombre confuſo, llegò otro Religioſo Lego, que iba del Convento de la Puebla, y dixo que avia muerto dicho Fray Ambroſio; con que quedò confirmado.

Otra vez ſalia del Convento de la Puebla en ocaſion que eſtava proximo à morir el Padre Fray Franciſco de Limàn, Religioſo Obſervante, y de exemplar vida, y como otro Religioſo le dixeſſe: Aparicio, como os vais aora, que eſtà para eſpirar el Padre Fray Franciſco? Reſpondiò el Siervo de Dios: *Yo voy à hazer lo que me manda la obediencia al monte, deſde alli verè ir ſu alma al Cielo.* Y con eſto proſiguiò ſu camino. Y debiò de ſer aſsi, porque tardò en morir el Religioſo mas de quatro horas, que era el tiempo competente, para que Aparicio hubiera llegado al monte. Y quizà era tanta la ſatisfacion, que tenia de la buena vida del dicho Religioſo, que eſperava en Dios, que fueſſe derecho à verle, quando ſalieſſe de eſta vida mortal; pero ſi lo viò, ò no, no lo declarò.

Ocho ſon los caſos de Animas Bienaventuradas, que viò, ſegun conſta de las Informaciones; pero entre ellos es muy celebre el de Doña Franciſca Manrique de Zuñiga, hija del Marquès de Villa-Manrique, que era Virrey actual, y Governador de eſte Reino, y aſsi ſerà el primero: Eſtando, pues, orando en Nativitas de Tlaxcalan veinte leguas de Mexico, viò el alma de eſta Noble donzella acompañada de muchos Angeles, que la llevavan al Cielo, la qual en aquella hora ſe avia apartado de ſu cuerpo. Luego que amaneciò, fue al Convento de Cholollam, y ſin poder contenerſe cõ notable jubilo, y alegria de ſu alma, lo dixo delante de muchos Religioſos, dando à Dios nueſtro Señor muchas gracias, porque avia ſacado aquella Virgen de los peligros del mundo, y llevadoſela à la Gloria, para que en el Coro, y compañia de las demàs Santas Virgenes le alabaſſe, y gozaſſe por toda la eternidad. Deſpues de eſto à los dos dias llegaron diverſas perſonas, que al tiempo ſe avian hallado en Mexico, y certificaron aver muerto dicha Señora en el dia, y hora, que avia dicho el Venerable Padre Aparicio. Eſte caſo eſtà expreſſado en el Interrogatorio

rio Apostolico, y probado en las Informaciones con siete testigos.

Semejante al caso referido es el que se sigue, por ser de otra niña donzella. Llegò el Venerable Padre à la Estancia del Licenciado Alonso Rodriguez, Clerigo Presbytero, la qual està en San Pedro Tlaltenango, y en ella hallò à Juan Nuñez, y à su Esposa Juana Duran; à quienes dixo: *Què hazeis aqui tan descuydados? Que ya aquel Angel està con Dios, porque se fue derecha al Cielo.* Asustados con esta intempestiva noticia, se pusieron luego en camino para la Estancia de dicho Juan Naxera, que distava vna legua, y quando llegaron à la Estancia lo hallaron en ella, que ya estava consolando al Padre, y Madre de la niña difunta: y diziendoles no tubiessen pena, pues antes se debian alegrar, porque su hija estava ya en el Cielo gozando de Dios. Y yendo el Venerable Padre de mucho mas lexos, que los dichos tios Juan Nuñez, y Juana Duran, pues iba de Guexotzinco, desde donde avia doblada distancia, infirieron que avia sabido la muerte de la dicha niña por revelacion Divina.

En vna ocasion preguntò El Venerable Padre Aparicio al Padre Fray Juan de Sarmiento, si tenia noticia de que avian muerto dos Religiosos hermanos nuestros (mentandolos por sus nombres) y respondiendole que no, porque realmente assi era, que no lo sabia, ni lo avia oìdo dezir, y si avian fallecido, se avia de passar algun tiempo, para que llegasse la nueva, pues avia mas de veinte leguas de distancia desde la Ciudad, en que esto sucedia, hasta el lugar donde residian dichos Religiosos; dixo el Siervo de Dios: *Pues juntas partieron ambas almas.* Observò esto dicho Padre Fray Juan de Sarmiento, y passados algunos dias supo, que los tales Religiosos avian muerto en el mismo dia, y hora, que se lo avia dicho el Padre Aparicio.

Aviendo dormido el Venerable Padre en vna Estancia de Blas Hernandez en el patio de la casa, se levantavan dicho dueño de la hazienda, y su hermano à las quatro de la mañana à rodear sus simenteras, y dispertar los Gañanes: y llegando à la puerta de la sala, les dixo el Padre Aparicio: *A noche à los once muriò en chololam vn Religioso.* (cuyo nombre declarò, mas no se acordava el testi-

go

go que lo jurò) Y preguntandole ellos; què como lo sabia? Respondiò el Padre: *Porque passò por aqui acompañado de Angeles, y se subiò al Cielo.* Despues llegò otro Limosnero, llamado Fray Pedro, y examinandole si sabia el caso, dixo: Que se avia hallado presente, y que avia muerto à la misma dicha hora. Refirieronle lo sucedido los seculares, y admirandolo èl por cosa sobrenatural, se arrojò à los pies del Venerable Padre Aparicio para besarselos, venerandole como à Santo, y amigo de Dios, mas el humilde Padre le reprehendiò, y se fue huyendo.

El mismo Venerable Padre Aparicio con santa simplicidad, y llaneza contò à Alonso de Cardenas, que en vna ocasion le embiò la Obediencia à velar à vn Religioso enfermo, que estava ya moribundo, y aquella noche espirò en presencia del Venerable Padre, el qual viò que se abrian los Cielos, y entrava en ellos el alma del difunto Religioso, con mucha compañia de Angeles, que iban cantando alabanças à Dios, y afirmò el testigo, que al referirle esto el Venerable Padre, se quedò absorto por vn rato con la voca abierta, y despues prosiguiò diziendo: *Entonces sali de la Celda, y dando vozes fui à golpear à la del Guardian, y le dixe: Hermano Guardian, vengan todos, vengan todos, vean essos Cielos abiertos, essa musica celestial: por aì và, por aì và.* Diziendo esto se bolviò à quedar transportado en contemplacion de lo que referia, y se le representava.

Otra noche aviendo llegado el Venerable Padre à la hazienda de Francisco Roldan, se levantò el mayordomo de ella, Domingo Juan, dos horas antes de amanecer, y hallandole sentado debaxo de vn portalillo, le preguntò: Padre que haze ay tan demañana? Respondiò èl: *Estoy rezando.* Y bolviendo à preguntar, por quien? Dixo: *Por vn Frayle lego amigo mio, hortelano del Convento de Tlaxcalan que ha muerto.* Pues quien se lo dixo le instò el hombre? Y el Venerable Padre respondiò: *Yo lo se.* Con esto lo dexò en su oracion el mayordomo, y dentro de seis, ò siete horas fue à Tlaxcalan, y hallò que estavan enterrando al dicho Religioso.

SEGVN-